

- *Nombre: Abraham Salazar*
- *Universidad a la que asisto: Universidad de Nagoya - Centro de Investigación de Medios Globales*
- *Campo de estudio: Medios de comunicación y gobierno*
- *Tema de investigación: Recepción de información sobre desastres naturales por parte de la comunidad de residentes extranjeros en Japón*

## **Consejos para vivir tu experiencia como becario MEXT**

Sería imposible darse a la tarea de resumir por escrito todo lo que la experiencia de vivir en Japón significa. Las sensaciones, sabores, sonidos, colores y formas que se viven en el país del sol naciente llegan a ser, por momentos, inefables. Incluso un año puede parecer una eternidad cuando se vive en un país con una cultura milenaria de la que se puede aprender cada minuto. Sin embargo, a través de la descripción de mi experiencia académica, me gustaría poder ayudar a informar a otros venezolanos para que puedan lograr sus sueños, como yo, y formarse en esta hermosa nación.

Desde el momento en que abor das un avión en Maiquetía, hasta el momento en que pones un pie sobre suelo nipón el mundo parece una fantasía. Puede que ya hayas visitado el extranjero antes, pero el saber que te diriges al país que será tu hogar por un buen tiempo hace que el viaje sea una aventura completamente diferente. Pienso que es importante tener en cuenta que la realidad de Venezuela es particular, por lo que es necesario pensar con antelación en la forma en la que podemos resolver problemas que otros estudiantes podrían no tener. A través de redes sociales siempre es fácil conseguir otros estudiantes que hayan venido a Japón antes que te puedan dar información útil. Si buscas con cuidado encontrarás, por ejemplo, grupos de Facebook de ex becarios o al menos estudiantes en tu región.

Yo pude contactar a algunos ex becarios que me ayudaron a tomar decisiones más efectivas al momento de viajar. Cuando llegué a mi ciudad de destino en Japón también conté con el apoyo del único venezolano en la universidad, quien casualmente también fue becario MEXT y estaba adscrito al mismo departamento académico que yo, por lo que no solo recibí información útil sobre la adaptación a Japón sino también datos sobre

cómo sobrellevar la vida universitaria con mayor facilidad. En mi universidad ya van tres años consecutivos que hay un estudiante venezolano entre los becarios MEXT, por lo que siempre podemos brindar información a las nuevas generaciones.

Nagoya es la tercera ciudad más importante de Japón. Primero están Tokio y luego Osaka. Es una ciudad industrial, donde se encuentran la mayoría de las oficinas principales de las empresas más importantes de la nación. En comparación con las dos ciudades mencionadas o con Kioto, que solía ser la antigua capital, es mucho más pequeña,



menos bulliciosa y cuenta con menos lugares turísticos. Pero estas características, que pueden parecer desventajas, hacen de mi nuevo hogar un lugar propicio para la vida universitaria, e incluso para la vida laboral. Una de las características más idóneas para los

estudiantes es que el precio de los servicios, la renta de habitaciones y la comida suele ser mucho más bajo que las grandes ciudades reconocidas en el mundo entero.

La ciudad de Nagoya hace que la vida universitaria sea mucho más sencilla. En ella coinciden estudiantes de tres instituciones reconocidas: las universidades de Gifu y Nagoya y el Instituto de Tecnología de Nagoya. El intercambio académico siempre está presente y es fácil hallar foros, conferencias y demás encuentros que pueden nutrir nuestra investigación. Gracias a este tipo de intercambios he tenido la oportunidad de asistir a talleres, clases magistrales y diversos encuentros que han ayudado a darle forma a mi investigación y la han nutrido con diferentes puntos de vista y opiniones.

Desde el primer momento en que llegué a la universidad tuve la oportunidad de entrar en contacto con diferentes clubs y asociaciones universitarias. Es bastante común en Japón que, aparte de los compañeros de laboratorio (en el caso de estudiantes de postgrado) o de promoción (en el caso de los estudiantes de pregrado), sean con los compañeros de equipo (en caso de practiquemos algún deporte) o los compañeros de un サークル (como se conocen a las organizaciones de estudiantes con temáticas diversas como ceremonia del té, manga, fotografía, idiomas o intercambio cultural) con quienes

se pase la mayor parte del tiempo y con quienes se creen los vínculos de amistad más estrechos.



Al principio de la experiencia como becario MEXT es muy fácil entrar en contacto con estudiantes de diversos países y con estudiantes japoneses que tienen un bagaje cultural amplio ya que algunos han realizado estudios en el extranjero. Esto hace que sea mucho más sencillo iniciar conversaciones aun cuando no estemos acostumbrado a hablar en inglés a diario o si aún nuestra suficiencia en la lengua japonesa es muy baja como para conversar.

Una de las principales razones por la que es sencillo hacer amigos al principio es que la mayoría de nosotros debe vivir en residencias estudiantiles durante los primeros seis meses. En este período, aunque puede que parezca algo muy básico, debemos aprender a vivir en Japón. Esto último significa, por ejemplo, aprender a separar la basura. Japón tiene sistemas estrictos (además de funcionales y prácticos) para la vida en sociedad. Por ello aprender a reciclar es un componente fundamental para poder establecerse dentro de la sociedad nipona. De la misma forma, en esos primeros meses aprendemos sobre sistemas de evacuación en caso de desastres naturales, formas de pagos de servicios como electricidad y gas, y también para quienes jamás han vivido solos, el vivir en una residencia puede funcionar como una transición pausada a la vida independiente.

En mi caso, viví en una pequeña residencia que quedaba un poco lejos de la universidad. Quienes vivíamos en la Residencia de Sakurayama debíamos viajar media hora en metro o manejar bicicleta por 45 minutos para llegar al centro de estudios. Sin embargo, la lejanía del recinto y la cantidad de estudiantes (no pasábamos de 100 personas) hizo que se estrechara el vínculo entre estudiantes de países como Zimbabue,

España, Cabo Verde, China, Vietnam, Uzbekistán, Malasia, entre muchos otros. Una de las principales razones de que fuese fácil conocer a el resto de los becarios es que la mayoría de las residencias tienen cocinas de uso compartido por lo que es muy común coincidir con un zimbabuense cocinando muriwo, un japonés haciendo sopa de miso o a un venezolano asando una arepa (sí, es posible conseguir harina de maíz en Japón).



En las residencias es muy sencillo conocer a tus compañeros de promoción MEXT, pero aparte, tienes seis meses de preparación en un curso intensivo de japonés. La forma en la que se imparte el curso puede variar dependiendo de la universidad. En Nagoya se realizan exámenes de nivelación por lo que, aquellos que no tienen noción alguna del idioma pueden empezar a aprender desde cero y quienes ya poseen un grado intermedio o elevado de la lengua nipona pueden mejorar habilidades específicas como la escritura académica, la preparación para el examen de suficiencia japonés o incluso hay quienes se atreven a tomar clases introductorias especiales que mantienen la misma forma de una clase de maestría y que funcionan como entrenamiento para aprender cómo es la estructura de una clase y saber qué espera un profesor japonés de los estudiantes.

Justo la mitad de la experiencia del primer año en Japón la marca la graduación del curso de japonés. Esto es en el caso de los estudiantes de maestría o doctorado. Quienes cursen pregrado tendrán un año de preparación en lengua japonesa y generalmente cursan ese año, independientemente de la universidad a la que vayan asistir, en Osaka o Tokio. Una vez finalizado el curso, ya se tienen herramientas suficientes para comenzar con una vida más independiente y esa independencia viene con dos momentos importantes en la experiencia de cualquier becario MEXT: mudarse a una habitación privada y presentar los exámenes de entrada a la universidad. En el primer caso, la

universidad cuenta con oficinas que te pueden apoyar en caso de que se te haga muy complicado alquilar por tu cuenta.

En el caso de los exámenes de entrada, es imperativo que tengas comunicación constante con tu profesor, ya que al igual que en cualquier universidad del mundo serás un estudiante más en un salón con cientos de personas con el mismo objetivo. En la mayoría de los casos se cuenta con el apoyo de los 先輩 (estudiantes de grados superiores, cuya experiencia te puede ayudar). En mi caso, mi profesor y los demás estudiantes de maestría y doctorado del Centro de Investigación de Medios Globales guiaron mi preparación, que consistió en la lectura de libros de texto en japonés que contenían conceptos base del área de estudios de medios de comunicación. También en muchos departamentos se pueden tener acceso a los modelos de pruebas que contienen ejemplos de lo que podría ser una pregunta.

Para cuando terminé de mudarme fuera de la residencia y estaba instalado en mi nueva habitación, ya se habían publicado los resultados de los exámenes de entrada. Ahora, desde el momento en que eres aceptado formalmente en la universidad debes comenzar a recolectar datos que puedas utilizar en tu investigación, esto quiere decir que aparte del plan de investigación, que debes tener listo desde el momento en que aplicas al examen de entrada, es importante que comiences a trabajar en tu investigación. Esta forma de trabajar, siento que es una de las diferencias más importantes con respecto a la cultura académica de Venezuela.



En Japón debes trabajar por adelantado, por eso la comunicación con tu profesor es muy importante desde el inicio de la experiencia, porque la guía académica se va a basar en el trabajo que hagas, es decir, cada vez que tengas una reunión con tu profesor, sea un seminario o un seguimiento de la investigación, él o ella va a esperar que ya tengas algo por escrito y que lo puedas presentar. Sobre la base de esa información que preparaste con antelación tu profesor podrá especificar si lo que estás haciendo está bien o si por el contrario debes comenzar de nuevo. En pocos meses aprendí que no está mal equivocarse, precisamente de los errores se aprende, pero lo que se debe evitar a toda costa es no intentarlo y llegar a una reunión sin siquiera idea del tema que se va a tratar.

En abril de 2019, justamente un año después de haber comenzado la experiencia como becario MEXT inició mi período como estudiante formal de la escuela de estudios de postgrado en Informática de la Universidad de Nagoya. En mi caso, el programa de maestría está diseñado en japonés por lo que es necesario contar con un conocimiento académico del idioma para cursar el programa. Entre las muchas características que puedo resaltar del sistema académico de Japón está la escritura constante de reportes. Esto significa que al final de la mayoría de las clases el profesor apuntará un tema en específico sobre el cual hay que investigar y utilizar lo aprendido en clase para redactar un ensayo que servirá como base para la evaluación de la materia. Cabe acotar que al igual que en los primeros seis meses (cuando solo llevaba un curso de japonés), lo aprendido hoy en clase se evalúa inmediatamente después.

La experiencia en la maestría ha sido muy gratificante, especialmente porque mi departamento académico está ubicado dentro de la Facultad de Informática de la Universidad de Nagoya, lo que me ha permitido tener contacto con estudiantes y profesores que se especializan en Tecnologías de la Información, Inteligencia Artificial, Datos Abiertos, Sociedad 5.0, entre otros campos de investigación en los que Japón lleva la batuta a nivel mundial. Gracias a la experiencia como becario MEXT no solo he podido desarrollar mi investigación, sino que también he tenido la oportunidad de formar parte de mesas discusión en seminarios donde se decide el rumbo de la integración de la robótica a las discusiones éticas, se habla sobre la necesidad de compartir información gubernamental para mejorar la democracia y se piensa en la forma en que la tecnología puede mejorar los problemas del mundo entero.

Siempre llega un momento en que comprendemos que estamos en el lugar correcto. Un año tal vez puede parecer poco tiempo para asegurar que nos hemos adaptado completamente a la realidad japonesa, pero no temo afirmar que la vida en esta nación ya no me parece ajena. He hecho amigos que estoy seguro durarán para toda la vida y me han dado la oportunidad de sentar las bases de lo que será mi carrera en el futuro. Como escribí al principio de este reporte me parece imposible el poder resumir en palabras lo que la experiencia ha significado y aunque sea un lugar común puedo afirmar que me ha cambiado la vida. Siento que este tipo de oportunidades deberían estar más al

alcance de los jóvenes venezolanos, por ello me uno a la iniciativa de compartir en unas pocas líneas lo que ha significado este año como becario MEXT.